

**CALIDAD DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE
ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE A TRAVÉS DEL
PSICODIAGNÓSTICO DE RORSCHACH**

Abregú Zavala, Sandra
Pontificia Universidad Católica del Perú
s.abregu@hotmail.com

Introducción

Los niños, niñas y adolescentes que viven en las calles constituyen parte de una problemática social que afecta a decenas de millones de personas en todo el mundo (UNICEF, 2006). En el Perú, esta realidad también se evidencia diariamente, sin embargo no se disponen de cifras oficiales que permitan una mejor comprensión acerca de la magnitud de este problema.

Si bien las investigaciones concuerdan en los tres factores –social, familiar y personal- que hacen que un niño abandone su hogar, existe poca información sobre el mundo interno de esta población, debido a que los menores que viven en la calle suelen ser muy desconfiados y desafiantes, recelosos de su espacio, lo cual hace que el establecimiento de un vínculo estable con ellos sea difícil y paulatino. Además, los menores que viven en las calles aprenden y desarrollan mecanismos de defensa para su supervivencia, en lugar de modelos de socialización adaptativos, ya que carecen de referentes adecuados (Ordóñez, 1995). Es así pues que, la vida cotidiana de estos adolescentes deja muy poco margen para su desarrollo como individuos autónomos e independientes y para el aprendizaje de roles socialmente aceptados.

Al respecto, el estudio de las relaciones interpersonales surge como un área adecuada para conocer la cualidad de la percepción y forma de acercamiento tanto al mundo exterior como a los demás; y además brindar luces sobre la calidad del vínculo establecido con la familia (Blatt & Lerner, 1983; Levine & Tuber, 1993).

Por otro lado, en la adolescencia, la cualidad de las relaciones interpersonales así como la de otras áreas del individuo, se ve afectada por los cambios propios de dicha etapa, los cuales se dan a nivel físico, cognitivo y psicológico, y que involucran además un nuevo proceso de individuación (Bloss, 1981; Tyson, P. & Tyson. R., 2000).

La adolescencia en condiciones habituales, es decir, contando con redes de soporte social, como la familia y la escuela, genera una serie de repercusiones a nivel afectivo como sentimientos de soledad y rebelión e implica además, un proceso de duelo debido al abandono de relaciones y conductas propias del mundo infantil y el tránsito a la vida adulta. En el caso de los adolescentes en situación de calle, todo ello se vuelve más complejo por el hecho de que viven diariamente en situación de alto riesgo y carecen del soporte social que los oriente en su proceso de transición de la niñez a la adultez (Coleman, 1994).

Por ello, con el objetivo de generar conocimientos que permitan una mejora en la captación y rehabilitación de los menores en situación de calle, y que promuevan una mayor toma de conciencia y responsabilidad social respecto a esta problemática, el presente estudio pretende evaluar las características de las relaciones interpersonales de esta población a través del psicodiagnóstico de Rorschach según el Sistema Comprensivo de Exner. Así también, con la finalidad de obtener resultados más enriquecedores, se empleó la Escala de Mutualidad de Autonomía de Urist que evalúa respuestas con contenidos específicos del Rorschach en función al grado de autonomía y separación-individuación en la formación de los vínculos afectivos del individuo.

Metodología

Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo, ya que pretende conocer y describir la calidad de las relaciones interpersonales en los menores en situación de calle. Además, la investigación posee un diseño transeccional descriptivo dado que la recolección de datos se realizó en un solo momento y tiempo único. Asimismo, posee un diseño mixto, ya que las variables son analizadas tanto desde la perspectiva cuantitativa como la cualitativa, es decir, realizando el análisis estadístico de los resultados y empleando elementos cualitativos a través del análisis de viñetas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Participan 12 adolescentes varones de 14 y 15 años de edad residentes en Lima Metropolitana que actualmente viven en una casa-hogar de manera voluntaria, y quienes accedieron voluntariamente a formar parte del estudio.

A continuación, se presenta la tabla con la distribución de la muestra según diferentes variables sociodemográficas.

Variables sociodemográficas	ASC* Frecuencia
Edad	
14	6
15	6
Grado de escolaridad	
Primaria	8
Secundaria	4
Composición familiar	
Familia nuclear	8
Familia compuesta	4

Tiempo en situación de calle	
1-12 meses	3
13 o más meses	9
Tiempo consumo inhalantes	
1-12 meses	5
13 o más meses	7

En cuanto a los instrumentos, se emplea el psicodiagnóstico de Rorschach según el Sistema Comprehensivo de Exner, el cual consta de 10 láminas con manchas de tinta. Ésta prueba ha sido debidamente estandarizada a través de la elaboración de tablas con datos normativos para pacientes y no pacientes; adultos, adolescentes y niños (Exner, 1994). En el Perú, Ráez, Jara, Tejada y Plaza (2007) trabajaron en la validación del instrumento realizando un estudio con 233 personas adultas no-pacientes de Lima Metropolitana. A partir de esta investigación se crearon los criterios normativos para nuestra población.

Para la presente investigación se realizó la confiabilidad del instrumento a partir del método *confiabilidad del puntuador*, proceso mediante el cual se seleccionaron 5 protocolos al azar para su corrección por un juez experto en el manejo de la prueba, se obtuvo un *índice de confianza* de 97.69%.

Además, se emplea la Escala de Mutualidad de Autonomía creada por Urist (1977) con la finalidad de evaluar el contenido temático de las respuestas de movimiento en el psicodiagnóstico de Rorschach, puntuando toda respuesta de movimiento humano, animal e inanimado a lo largo de una escala ordinal de 7 puntos.

La escala MOA está conformada por siete niveles en los que se ubican las relaciones descritas por los evaluados. Cada nivel está relacionado con una etapa evolutiva y refleja la capacidad del sujeto de verse a sí mismo y a los demás como mutuamente autónomos en sus relaciones. El primer nivel representa las relaciones positivas, empáticas y autónomas, y el séptimo implica aquellas relaciones envolventes y abrumadoras. Solamente se clasifican las respuestas que describen algún tipo de acción conjunta, es decir, aquella que implica dos o más humanos, animales u objetos (Urist, 1977; Urist y Schill, 1982). A continuación, se detallan los niveles del 1 al 7.

Nivel MOA	Descripción
Nivel 1 <i>Reciprocidad-Mutualidad</i>	Las figuras están envueltas en una relación o actividad que implica el reconocimiento recíproco de la individualidad de cada uno de ellos. La respuesta hace referencia explícita o implícita a que las figuras están

	separadas y son autónomas, además que reconocen o expresan la mutualidad en la relación (Urist, 1977). <i>“Dos osos brindando y chocando sus vasos”</i>
Nivel 2 <i>Colaboración-Cooperación</i>	Las figuras están comprometidas en una relación o actividad paralela. La autonomía de las figuras no está distorsionada, pero no se enfatiza la reciprocidad (Urist, 1977). <i>“Dos personas pintando la casa”</i>
Nivel 3 <i>Simple interacción</i>	Las figuras se apoyan o cuelgan una de la otra, no se sostienen por sí mismos. Indicios de pérdida de autonomía que implican la necesidad de otra figura para permitir un sentido de cohesión estructural. <i>“Dos perritos recostados uno sobre otro”</i>
Nivel 4 <i>Reflejo</i>	Una figura es percibida como reflejo de la otra. Se produce la pérdida de autonomía y mutualidad debido a que solo hay una figura sólida, la otra existe como extensión de la primera. <i>“Una mujer mirándose en el espejo”</i>
Nivel 5 <i>Anaclítica-Dependiente</i>	La relación entre las figuras se caracteriza por un control malévolo de una sobre la otra. Existe una severa ambivalencia en la reciprocidad de las relaciones. <i>“Dos ratas ensangrentadas que se están golpeando”</i>
Nivel 6 <i>Control mágico-Coerción</i>	Desbalance severo en la reciprocidad de las relaciones acompañado de una intención destructiva de las figuras. Una figura es atacada o torturada por la otra, implicando así un serio ataque a la autonomía del objeto. La ganancia de una figura se da a través de la disminución o destrucción de la otra. <i>“Una mujer estragulando a otra, la arrastra por el piso”</i>
Nivel 7 <i>Envolvimiento-Cooperación</i>	Las relaciones se caracterizan por una fuerza envolvente y abrumadora fuera de control. Las figuras son tragadas o devoradas. Nivel más primitivo de las relaciones objetales. <i>“Dos personas quemándose están en un volcán lleno de lava, los está quemando”</i>

Para la confiabilidad de la escala en la presente investigación, se empleó la *confiabilidad del puntuador*, a través del cual se obtuvo un índice de confianza de 100%.

Resultados

Los resultados se han organizado de la siguiente manera: 1) según algunos indicadores del sumario estructural del sistema comprensivo de Exner; y 2) según los indicadores del MOA.

A partir de la información obtenida a través del puntaje Lambda –proporción de respuestas de Forma pura- se observa que casi la totalidad de los sujetos evaluados posee un estilo de acercamiento a la información excesivamente sobre-simplificador,

es decir que presenta una tendencia a simplificar el procesamiento de los estímulos aun cuando éstos son complejos y a evitar procesar las emociones o afectos.

Tabla 1: Lambda (L)

Lambda	ASC
	f
L>0.99 Sobre-simplificador	11
L<0.6 Recopilador	1
Total	12

También se observa que la totalidad de los sujetos evaluados posee un Estilo Vivencial evitativo. La presencia de este estilo guarda estrecha relación con el puntaje alto de Lambda e indicaría una estructura de personalidad más vulnerable en el sentido de que solo emplea un pensamiento simplificador aun cuando la complejidad de la situación en la que se encuentra le exija el uso de mayores recursos.

Los resultados sobre el número de respuestas dadas en los protocolos son similares al reportado por Ráez et al. (2007) quienes señalan un $R=22.01$ ($DV=7.12$) para la población peruana adulta. Ello indica que en la muestra de adolescentes en riesgo no existe una disminución en cuanto a la cantidad de producción de las respuestas emitidas, pero sí en cuanto a su calidad, ya que la creación de estas respuestas es simple y poco elaborada. En relación a lo último, es necesario señalar que la presencia de valores altos de Lambda en casi la totalidad de la muestra ha generado la ausencia de muchos de los determinantes esperados por lo que se presentan limitaciones en los resultados del resto de indicadores.

Tabla 2: Número de respuestas (R)

Variable Rorschach	ASC			
	Media	DS	Mínimo	Máximo
Número de respuestas	21.92	5.82	15	35

Respecto al Índice de Inhabilidad Social (CDI), cuando en un protocolo adolescente el CDI puntúa de manera positiva ello indica que la persona evaluada aun posee inmadurez social. Asimismo, es indicativo de un bagaje limitado de habilidades sociales por lo cual se presentan dificultades para formar y mantener relaciones interpersonales cercanas. Se encuentra que dos tercios de la muestra puntúan de manera positiva en el CDI. Ello es un resultado esperable en una población en riesgo

caracterizada por la ausencia de modelos sociales adecuados que le permita aprender el uso de herramientas adaptativas para desenvolverse en su entorno, estos adolescentes se encuentran aislados tanto de su entorno familiar como del contexto amplio de la sociedad.

Tabla 3: Índice de Inhabilidad Social (CDI)

Variable Rorschach	ASC
	f
CDI positivo	8
CDI negativo	4
Total	12

En cuanto al análisis de los Contenidos Humanos y H puras se observa que, tomando en cuenta el estilo vivencial (EB) que presenta cada sujeto, el 50% de la muestra emite un número de respuestas esperado según el EB que posee. Asimismo se observa que, el promedio de respuestas de H pura de la muestra ($H=2.1$, $DS=1.6$) es semejante a los valores propuestos por Exner (2000) según el número de respuestas total del protocolo y el estilo vivencial (EB). Sin embargo, al analizar la calidad de las mismas -GHR: buena representación humana y PHR: pobre representación humana-, ésta se encuentra empobrecida. El resultado obtenido se considera esperable en una población que se ha auto-expulsado de la sociedad y que suele mantener vínculos únicamente con el grupo marginal al que pertenece, en el que pocas veces se logra establecer una relación percibida como verdaderamente cercana y estable, ya que como algunos estudios señalan (Tejada, 2005), no existe una noción de “amigos” sino de “patas” donde cabría el recelo y la desconfianza

Con el fin de obtener un análisis más cualitativo de los resultados, a continuación se presentarán algunas viñetas con las respuestas PHR más representativas.

Lámina	Fase de respuesta	Encuesta
IV	Miro a un hombre sin cabeza con dos pies grandes y parece que su cabeza estaría acá abajo y que tiene dos cuernos así para abajo	Lo miro en todo. Sus pies (D2), cuernos (D4)

Lámina	Fase de respuesta	Encuesta
X	Y en todo miro que el hombre tiene una mano parece cangrejo y de los costados le ha salido algo, parecen raíces, y al costado un pajarito y la cabeza parece triángulo puntiagudo	lo veo en todo, su cabeza triángulo (D11), sus manos que parecen cangrejo (D1), al medio sale las raíces con pajaritos, no tiene patas, ah y tienes ojos (Dd99)

En ambas viñetas se observa que el sujeto posee una imagen distorsionada e irreal de la figura humana, colando características de animales y elementos de la naturaleza para componer su percepción. La presencia de muchas de estas respuestas en un protocolo guardaría relación entonces con la percepción poco realista que el sujeto posee de las personas en el mundo externo, lo cual afectaría el modo de relacionarse con ellas.

Por otro lado, la presencia elevada del código COP –respuesta con contenido cooperativo- en un protocolo indica que el sujeto posee, en general, una manera positiva de percibir su mundo exterior y las relaciones que en ella surgen. Por otro lado, la presencia elevada del código AG –respuestas con contenido agresivo- implica una percepción de las relaciones interpersonales que conlleva cierta agresividad o rivalidad. En la muestra de estudio se esperaría un número significativamente alto de respuestas AG, ya que se trata de una población que ha sufrido violencia durante la mayor parte de la vida, por lo cual sería esperable que poseyeran una percepción amenazante o agresiva de su entorno. Sin embargo, se encuentra que en la mayoría de los protocolos no se presenta dicha variable. Asimismo, se observa que el código COP se halla en más de la mitad de los casos, no obstante luego de analizar la cualidad de tales tipos de respuestas, se encuentra que COP, en la mayoría de los casos, no está acompañado de respuestas GHR o con contenido humano (H, (H)), lo cual sería un mejor indicador de la percepción benigna y más realista del resto. Asimismo, se observa que muchas veces COP acompaña acciones realizadas por animales, lo que está más vinculado al aspecto fantasioso del menor, y tal vez, a sus necesidades insatisfechas.

A modo de ejemplificación, se presenta una viñeta que presenta el código especial COP.

Lámina	Fase de respuesta	Encuesta
III	Dos señoras abriendo una costilla y su costado dos ratas y en medio una mariposa	por la forma que están agarrando y su cara (D1), y la mariposa por la forma (D3) en que está y como lo han hecho, sus alas

Respeto a la escala MOA, se observa en primer lugar, el bajo número de respuestas posibles de ser escaladas bajo los criterios MOA a nivel de toda la muestra. Se sabe además, que existen 4 casos que no reportaron respuesta alguna que cumpla los criterios para escalar en el MOA. Por consiguiente, es necesario que los análisis que se realicen a partir de la información brindada por esta escala sean tomados con cautela.

También se encuentra que las respuestas con mayor predominancia (8 respuestas) pertenecen a los niveles más desarrollados y adaptativos del MOA (N1, N2), lo cual indicaría la percepción de relaciones interpersonales benevolentes y adaptativas.

Tabla 4: Respuestas por cada nivel MOA

Escala MOA	ASC
	f
Nivel 1	5
Nivel 2	3
Nivel 3	1
Nivel 6	1
Total	10

A continuación se expondrán algunas viñetas que muestren la calidad de las respuestas MOA emitidas.

Lámina	Fase de respuesta	Nivel MOA
X	Son cucarachas que están subiendo a su nido a traer comida a su familia. También hay animales, tigres, hay culebras, hay...no, nada más	1

Lámina	Fase de respuesta	Nivel MOA
VII	Parecen dos mujeres bailando y mirándose volteadas	1

A partir de los ejemplos presentados resulta interesante observar cómo las acciones que denotan una interacción social cooperativa son atribuidas a animales, tal como se observa en la primera viñeta; mientras que las actividades más recreativas o lúdicas se expresan a través de las figuras humanas. Este último tipo de actividades es el que suele estar más presente en las repuestas de N1 y N2 de la muestra, ya estén acompañadas por contenidos humanos o animales.

Discusión

Cabe mencionar que si bien la muestra es pequeña y por lo tanto, no se pueden establecer generalizaciones respecto a la población en situación de calle, los hallazgos sí permiten establecer hipótesis y tendencias presentes en el grupo de estudio.

Damos inicio a la discusión analizando el nivel de productividad de los menores en cuanto a la cantidad de respuestas emitidas en la evaluación. Se esperaría que, de acuerdo a lo planteado por la literatura (Ordóñez, 1995), los adolescentes en situación de calle se muestren muy reticentes a cooperar mostrando aburrimiento y desgano durante la aplicación de la prueba; sin embargo los resultados demuestran que casi la totalidad de la muestra responde de manera adecuada a los requerimientos de la prueba ($R > 14$).

Por otro lado, al evaluar las cualidades de las respuestas, se encuentra que éstas son poco complejas en su elaboración ($L = 1.08$). Podría decirse entonces que, tal como lo plantean diversos autores (Tejada, L., 2005; Mundo Libre, 2003), la resistencia o defensividad es un rasgo característico de estos adolescentes, observable no en el rechazo a colaborar en la situación de evaluación, sino más bien en el bajo grado de compromiso para responder en ella.

La simplicidad de las respuestas podría radicar también en los efectos del atraso en el nivel de escolaridad, ya que estos menores al abandonar el hogar lo hacen también de las escuelas fomentando así la ausencia de estimulación intelectual, lo cual a veces podría verse exacerbado por los efectos que el consumo de drogas frecuente y prolongado genera a nivel cognitivo.

Finalmente, la presencia de un estilo vivencial evitativo (EB) en los evaluados, caracterizado por una acercamiento a la realidad simplificador, podría explicar la escasa complejidad de las respuestas emitidas.

En cuanto a las representaciones mentales que el adolescente elabora sobre su *self* y los otros se encuentra que éstas se caracterizan por ser distorsionadas y poco realista (PHR>GHR), lo que a su vez afecta la percepción y modo de relacionarse con los otros. Se esperaría que estas distorsiones posean rasgos predominantemente agresivos o negativos, dado que estos menores provienen, en su mayoría, de hogares con violencia familiar (Ordóñez, 1995); sin embargo los resultados obtenidos no demostrarían esta particularidad en su percepción (ausencia AG). Por el contrario, parecería ser que las percepciones sobre el medio y los otros poseen cierta benignidad (presencia COP) basadas principalmente en la elaboración fantasiosa del adolescente. Todo ello podría comprenderse a partir de dos hipótesis. La primera radicaría en la necesidad afectiva insatisfecha que lleva al menor a alterar su percepción hasta convertir su entorno en un lugar más positivo y gratificante a pesar de que ello no concuerde con la realidad. Cabe señalar, que hablamos del entorno de manera general, como el ambiente en el que se ha desenvuelto el menor en situación de calle, ya que no encontramos indicios que nos permitan realizar inferencias sobre la presencia de representaciones más positivas respecto a las relaciones interpersonales.

Como segunda hipótesis, reflexionamos a partir de la influencia que podría tener la situación actual de nuestra muestra, es decir, de encontrarse viviendo en una casa-hogar, ya que ello podría generar un nuevo proceso de adaptación a partir de la percepción de la institución como proveedora de estructura y seguridad. Sin embargo, no se dispone de mayor información que brinde luces sobre la incidencia que la institucionalización tiene sobre el mundo afectivo del menor; lo cual nos lleva a pensar en la necesidad de generar más investigaciones que ofrezcan una mejor visión de la efectividad o alcances que tienen las instituciones que albergan a esta población.

En cuanto a la expresión de los afectos y en particular, respecto al reconocimiento y expresión de las necesidades de contacto y cercanía en la interacción con los otros, se observan ciertas dificultades (ausencia T), debido tal vez a que el contacto físico puede interpretarse como agresivo o peligroso dadas las experiencias de violencia que muchos de estos menores han vivido, no solo en el hogar sino también en el contexto de calle, donde además de la permanente carencia afectiva y material, se encuentran expuestos al maltrato por parte de los adultos.

Por otro lado, se observa que las dificultades que estos adolescentes puedan presentar en relación con la expresión de sus necesidades afectivas no implica la ausencia de interés en establecer nuevos vínculos. Por el contrario, los resultados

demonstrarían que ellos mantienen una actitud activa en cuanto a la generación de interacciones sociales (Índ. inhabilidad social < .26). Esto cobra mayor sentido si tomamos en cuenta lo que diversos teóricos del desarrollo mencionan sobre la adolescencia y la búsqueda de nuevos objetos ajenos al entorno familiar (Blos, 1981). Se generaría entonces la necesidad de establecer nuevos vínculos afectivos más adultos, lo que en el caso de poblaciones en riesgo como la nuestra a veces puede ser particularmente difícil debido a su contexto deprivativo y a la falta de modelos de interacción más adaptativos.

En relación con lo anterior, también se encuentra que los evaluados poseen un bagaje de herramientas sociales aun inmaduro (CDI positivo), lo cual estaría afectando su capacidad para interactuar con los demás de un modo más maduro y donde se produzca un mayor intercambio afectivo. Ello podría explicarse a partir del estudio de D'Abreu; Mullis & Cook (2001), quienes señalan que la ausencia de modelos de socialización estables y adecuados en esta población constituye factor poco favorable para el desarrollo de diversas habilidades sociales.

La tendencia en estos menores a establecer relaciones superficiales e inmaduras puede también estar vinculada con la percepción poco realista que tienen sobre las personas, aunado con el proceso de cambios y re-estructuración psicológica que su etapa de desarrollo le exige.

Por otro lado, se pretendió analizar uno de los rasgos característico de distingue a los menores en situación de calle referida al mecanismo defensivo que emplean para desenvolverse dentro de su entorno, ya que vasta literatura (Mundo Libre, 2003; Ordóñez, 1995; Pérez, 2005) corrobora la presencia de actitudes de desconfianza, agresivas y en continuo estado de alerta de estos menores para adecuarse a los peligros y ambigüedades del entorno en el que viven. No obstante, esta información no se refleja en los resultados (HVI negativo) de la muestra. Al intentar encontrar una explicación para ello, se realizó el análisis de las variables que conforman la constelación HVI –signo del sistema comprensivo que mejor mediría el estado de alerta de una persona-, encontrando que la mayoría de ellas (Zd, Cg, Contenidos H>6) se haya ausente en los protocolos de nuestros evaluados, ya que requieren respuestas más sofisticadas y por lo tanto, un Lambda más bajo. Ello indicaría entonces que la constelación HVI no constituye el indicador más adecuado para medir el estado de sobre-alerta en una población como la que se encuentra en estudio. En tal sentido, la evaluación de esta característica, así como tal vez de otras que también requieran protocolos más sofisticados para su reconocimiento, sería

posible gracias a los atributos cualitativos de la prueba, a través del análisis de los contenidos de respuesta.

Finalmente, en cuanto a la información proporcionada por la escala MOA, se encuentra que así como en el caso del signo HVI, ésta no resulta la más apropiada para evaluar a los menores en situación de calle, ya que su codificación requiere la presencia de signos más elaborados que fueron proporcionados de manera limitada por los participantes (únicamente 10 respuestas a nivel de toda la muestra).

Como conclusión podríamos indicar entonces que las alteraciones en las representaciones mentales del *self* de estos adolescentes y de sus objetos están estrechamente vinculadas con las experiencias traumáticas que lo llevaron a escapar del hogar, así como reforzadas por las experiencias vividas en el contexto de calle.

Por otro lado, consideramos necesario valorar el interés de estos menores en cuanto a favorecer la creación de nuevas relaciones interpersonales, ya que a partir de ello se puede trabajar en el desarrollo de sus habilidades sociales para favorecer su reinserción a la sociedad.

Asimismo, es importante mencionar las dificultades que esta población presenta en relación a la expresión adecuada de sus necesidades afectivas, ya que el tomar conciencia de ello podría facilitar un manejo más adecuado de estas demandas que los adolescentes exigen en los profesionales que trabajan con ellos.

Finalmente, se espera que los aportes ofrecidos puedan ayudar a que tanto la sociedad en general como el Estado cobren memoria de esta población que diariamente va creciendo en nuestra capital y en otras partes del mundo.

Bibliografía

- Blatt, S.; Lerner, H. (1983). The psychological assessment of object representation. *Journal of Personality Assessment*, 41, (1), 7-27
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu
- Coleman, J. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata
- D'Abreu, R; Mullis, A.; Cook, L. (2001). Social support and the ability to adapt to life among brazilian street children and non-street children. *Journal of Social Psychology*, 14,1, 127-129
- Exner, J. (1986/1994). *The Rorschach: A Comprehensive System. Volume I, Basic foundations*. New York: John Wiley & Sons
- Exner, J. (2000) *Principios de interpretación del Rorschach. Manual para el Sistema Comprehensivo*. Madrid: Psimática

- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw-Hill
- Levine, L.; Tuber, S. (1993). Measures of mental representation: Clinical and theoretical considerations: *Bulletin of Menninger Clinic*, 57, 67-69
- Mundo Libre (2003). *La fuerza del amor*. Lima: Universidad de San Martín de Porres
- Ordóñez, D. (1995). *Niños de la calle y sus familias en Lima: una realidad en 852 variables*. Vol.1, 2. Lima: Tetis Graf
- Pérez, R. (2005). *El ambulante en la ciudad de México: Investigaciones recientes*. México D.F.: UNAM
- Ráez, M.; Jara, L.; Tejada, P.; Plaza, B. (2007). Rorschach Comprehensive System data for a sample of 233 adults nonpatients from Perú. *Journal por Prsonality Assessment*, 89 (S1), S119-S123
- Rivera, S. (2000). *Relaciones objetales en niños maltratados y abusados utilizando el psicodiagnóstico de Rorschach (Exner) y la escala de mutualidad de autonomía (Urist)*. Tesis para optar al título de Psicólogo, Especialidad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
- Tejada, L. (2005). *Los niños de la calle y su mundo*. Lima: UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales
- Tyson, P. y Tyson, R. (2000). *Teorías psicoanalíticas del desarrollo. Una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas
- UNICEF (2006), *Estado mundial de la infancia 2006*. Nueva York: UNICEF
- Urist, J. (1977). The Rorschach test and the assessment of object relations. *Journal of Personality Assessment*, 41 (1), 3-9
- Urist, J., Schill, M. (1982). Validity of the Rorschach Mutuality of Autonomy Scale: a replication using excerpted responses. *Journal of Personality Assessment*, 46 (5), 450-454